

MONICIÓN A LA PALABRA DE DIOS (Isaías 43, 16-21; Salmo 125; Carta a los Filipenses 3, 8-14; Juan 8, 1-11).

Lo antiguo, lo medido por las leyes impersonales, por una ley que esclaviza al hombre, implica la condena del pecador, incluso su ejecución.

El nuevo orden que trae Jesús mira a las personas desde el perdón y la misericordia, la ley del amor. Especialmente con los pecadores, excluidos y condenados sin esperanza. Una sola condición: “vete y no peques más”.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Con Jesucristo ha llegado el tiempo de la gracia y el perdón; en él brilla la bondad y la fidelidad de Dios, compasivo y misericordioso. Con confianza presentamos al Señor nuestras necesidades:

- Pidamos por la Iglesia Universal, para que sea la manifestación viva del perdón y de la reconciliación entre los hombres. **Roguemos al Señor.**
- Por los gobiernos de los pueblos, por los que tienen responsabilidad sobre los hombres, para que promuevan leyes justas que busquen el bien de las personas. **Roguemos al Señor.**
- Por nosotros aquí presentes, para que seamos capaces de perdonar de corazón, sin juzgar, a nuestros hermanos. **Roguemos al Señor.**
- Por todos los que están hundidos en el vicio, en el pecado, para que encuentren una luz que les devuelva la esperanza. **Roguemos al Señor.**
- Por las personas que sufren nuestros juicios y prejuicios, nuestro rechazo y nuestras condenas, para que su sufrimiento nos lleve a transformar nuestras actitudes inhumanas y poco fraternas. **Roguemos al Señor.**
- Para que dentro de la Iglesia abunden las vocaciones al servicio de los pobres y marginados. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestra comunidad parroquial, especialmente por nuestro equipo de Cáritas, para que en esta Cuaresma pasemos del simple lamento ante los problemas que vivimos a preguntarnos qué podemos hacer por los demás. **Roguemos al Señor.**

Oración: Dios, Padre bueno, acude compasivo en ayuda de tu pueblo, y ya que hemos conocido tu amor de tantas formas, haz que podamos ayudar a nuestros hermanos. Por Jesucristo.

MONICIÓN PARA LA COLECTA

La colecta es una invitación a compartir con generosidad, para que cada uno vivamos este tiempo de conversión, redescubriéndolo también como encuentro con el prójimo, como tiempo de solidaridad y de generosidad, de aportar lo que tenemos y lo que somos, lo bueno que nos caracteriza y distingue, para que repercuta en el bien de todos y especialmente de los que más lo necesitan.

SUGERENCIAS PARA LA REFLEXIÓN O LA HOMILÍA

- **Isaías** (Deutero-Isaías) presenta a Dios como el libertador de Israel, (título adquirido en la liberación de Egipto, y en la reciente liberación de Babilonia). Pero quiere poner la mirada en el futuro, en la nueva liberación que se anuncia como realidad nueva y más maravillosa que las anteriores.
- Lo que quiere destacar el autor es que no hay que quedarse en los acontecimientos del pasado por más maravillosos que estos hayan sido; quedarse en los acontecimientos y no en Dios es una forma sutil de idolatría. Lo que hay que recordar es a Dios, que es quien las hizo, hace y hará. La “sola memoria” puede ser peligrosa, puede ser un permanecer “estancados”. La memoria no tiene valor si no va acompañada de la esperanza, si no prepara para el futuro.
- En el texto de la **carta a los Filipenses**, el propio Pablo se pone como ejemplo de cambio radical en el sentido de la vida, de renuncia radical de su vida pasada (basura), con el objetivo de conseguir “el conocimiento de Cristo”, lo único que tiene eficacia salvadora.
- “Conocer” o “conocimiento” se refiere a entrar en comunión profunda de vida, de sentido, existencial y de destino, con Cristo. Desde el acontecimiento revelador camino de Damasco, Pablo comenzó a comprenderse a sí mismo y a comprender a Dios, de un modo radicalmente nuevo.
- El texto del **evangelio de san Juan** presenta a una mujer adúltera juzgada por el rigor y la frialdad de la Ley. Quizá el propósito de los que la ponen delante de Jesús sea el de hacerle esa “pregunta trampa”, a la que cualquier respuesta es comprometedora. Contraponer Ley o perdón, justicia o misericordia, es tramposo. Se pueden conjugar ambas sin romper la fidelidad al proyecto de Dios.

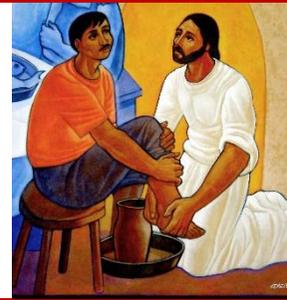
- Jesús no cae en la trampa y les devuelve la “patata caliente”, les invita a mirar desde otro punto de vista, a juzgar desde la propia conciencia. Se podría decir que se retiran acusados por su propia conciencia. Quizá se dan cuenta de que piden una fidelidad a la Ley, que ellos mismos no cumplen.
- Le presentan una pecadora a la que hay que condenar, y Jesús ve a una mujer a la que hay que ayudar. Su misión no es condenar, sino “salvar lo que estaba perdido”.
- Pero la no condenación no significa que todo siga igual. El pecado existe, la conducta de la mujer es inapropiada y ella no pone excusas ni justificación, es consciente de su pecado. El perdón se convierte en una toma de conciencia de la propia conducta, en una responsabilidad regenerada, en una llamada a la conversión, para vivir “en adelante” en coherencia con la liberación recibida. Jesús condena el pecado, pero salva al pecador.

Del mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2025:

Esta es, por tanto, la tercera llamada a la conversión: la de la esperanza, la de la confianza en Dios y en su gran promesa, la vida eterna. Debemos preguntarnos: ¿poseo la convicción de que Dios perdona mis pecados, o me comporto como si pudiera salvarme solo? ¿Anhele la salvación e invoco la ayuda de Dios para recibirla? ¿Vivo concretamente la esperanza que me ayuda a leer los acontecimientos de la historia y me impulsa al compromiso por la justicia, la fraternidad y el cuidado de la casa común, actuando de manera que nadie quede atrás?



En el libro **“Allí donde nos necesitas, abrimos camino a la esperanza”**, (Cuaresma y Pascua), páginas 75-82, editado por Caritas Española, pueden encontrar más sugerencias. Si alguien necesita algún ejemplar de ese libro, puede solicitarlo a comunicacion@caritasjaen.es



DOMINGO de CÁRITAS

Sugerencias para la celebración dominical

Guion litúrgico para el 6 de abril de 2025
Domingo 5º de Cuaresma. Ciclo C

MONICIÓN DE ENTRADA

Estamos ya finalizando nuestro caminar en esta Cuaresma, tiempo marcado, fundamentalmente por la conversión, por el cambio del corazón para poder celebrar dignamente la Pascua. Es tiempo de mirar hacia adelante, hacia la novedad radical de la Pascua, dejando atrás nuestro hombre viejo, con sus miserias y sus infidelidades.

Nos podemos preguntar si, de verdad, hemos puesto a Cristo en el centro de nuestra vida, si hemos sabido renunciar a nuestras miserias y egoísmos, para ir al encuentro de Cristo y dejarnos transformar por Él.

En este “Domingo de Cáritas”, la conversión nos llama al servicio y acogida, a evitar la condena fácil de situaciones ajenas, a la escucha de los hermanos necesitados.

ACTO PENITENCIAL

Nos ponemos ante Dios, amor y misericordia que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

- Tú que nos invitas a no pecar más. **Señor, ten piedad.**
- Tú que nos devuelves con tu perdón nuestra dignidad. **Cristo, ten piedad.**
- Tú, que no has venido a condenar, sino a salvar. **Señor, ten piedad.**

